

Art. 5º Cuando segun la disposicion precedente y lo prevenido en la última parte del art. 3º de la ley de 23 de Mayo de 1845 haya de contraerse la clasificacion al empleo anterior, y este se hubiere servido en la Peninsula, se tomará por base el sueldo integro que gozase el interesado.

Art. 6º El sueldo señalado por reglamento á los empleos efectivos que los interesados sirvan ó hubieren servido, será el que se tome por base en la clasificacion de los cesantes y jubilados, sin acumular otros goces fijos ó eventuales que bajo cualquier concepto hayan tenido.

Art. 7º Cuando los jubilados de Ultramar residieren en la Peninsula, ó en punto diferente de aquel donde tuvieren consignado su haber, no podrán gozar mayor sueldo que el de dos mil pesos.

Aft. 8º Para llevar á efecto desde luego lo dispuesto en el art. 2º de este decreto, las Juntas superiores directivas de Hacienda en las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, prévio el oportuno espediente, acordarán, y los Superintendentes de los mismos dominios consultarán todas las clasificaciones que deban rectificarse.

Art. 9º Las disposiciones de este decreto rejirán y se observarán en Ultramar desde la fecha en que sea recibido y publicado por los respectivos Superintendentes.

Dado en Palacio á 26 de Octubre de 1849.—Rubricado de la Real mano.—El Ministro de Hacienda, Juan Bravo Murillo.

Real orden.

Deseando la Reina (Q. D. G.) que no se omita medio alguno de cuantos puedan contribuir á que la administracion ultramarina se lleve al mayor grado posible de regularidad y de concierto económico, ha tenido á bien resolver que en todos los dominios de Ultramar se observen con puntualidad las disposiciones siguientes:

1º En las contadurías jenerales ó principales de ejército y Hacienda se abrirá pliego para llevar la cuenta de cada una de las atenciones comprendidas en el presupuesto, y cada tres meses remitirá U.... á este Ministerio un resumen por artículos y ramos de lo que se haya pagado en el mismo periodo.

2º Igual resumen enviará U.... á este Ministerio de los valores que en el mismo tiempo haya rendido cada una de las rentas y de los demas ingresos de esas cajas, sin escluir ninguno, por cortos ó reducidos que sean sus productos.

3º Como siempre que sea compatible con el buen régimen de los hospitales militares, han de promoverse las oportunas contratas para el suministro de alimentos y todo jénero de subsistencias para el de utensilios, y aun para la completa asistencia de los enfermos, manifestará desde luego U.... cuál de estos servicios es conveniente que continúe en administracion, cuál subastarse, y bajo qué condiciones seria ventajoso su asiento.

4º Y en fin, para dar á todos los ramos un impulso simultáneo, propondrá U.... cuantas reformas considere convenientes en el sistema administrativo, en el de contabilidad y en cuanto á la legislacion especial de aquellas rentas ó productos que sean mas importantes para esas cajas, y en los cuales por costumbre

ó prácticas viciosas, por defectos orgánicos ó por otras causas, haya abusos que corregir, ó que remover obstáculos que impidan ó entorpezcan sus mayores rendimientos para el Tesoro.

De Real orden lo comunico á U.... para los efectos correspondientes. Dios guarde á U.... muchos años. Madrid 26 de Octubre de 1849.—Bravo Murillo.—A los Intendentes de la Habana, Puerto-Rico y Filipinas. (G. de M.)

NOTICIAS ESTRANJERAS.

FRANCIA.—PARIS 22 DE OCTUBRE.

Se lee en la Patria:

Hoy á las doce se ha reunido el Consejo de Ministros en el Eliseo. Todos los Ministros, menos Mr. de Falloux, retenido aun por el estado de su salud en el palacio de Stork, han asistido á él.

No necesitamos decir que los rumores de modificacion ministerial que han corrido estos dias carecen de todo fundamento.

En la noche del 20 se han fijado carteles demagógicos en varios cuarteles de Paris, con particularidad en toda la longitud del muelle de Tournelles. El asunto era la cuestion de Roma. Los obreros han sido los primeros en arrancar los carteles provocativos.

Mr. de Montalembert ha contestado entre otras cosas á Victor Hugo que él queria comparar la fuerza de las ideas á la de los dogmas, que estos tenian la ventaja sobre aquellas de no cambiar nunca, de lo cual Victor Hugo era de ello un claro ejemplo. En 1820 componia la oda al Duque de Burdeos. En 1843 decia á Luis Felipe: "No morireis, Señor, Dios necesita de vuestra persona." En 1849 ha pronunciado un discurso montañés.

—El voto del sábado ha apaciguado completamente la agitacion ficticia que preocupaba los ánimos con la discusion sobre los créditos de Italia. Todas las inquietudes orijnadas sobre la union de la mayoría, sobre el desacuerdo del Ministerio con la Asamblea, y sobre todo por los sentimientos del Eliseo, se han disipado. Ya no se trata de cartas presidenciales. El Presidente, á quien la izquierda procuraba atraer hácia sí, queda indisolublemente ligado con la derecha y la mayoría; permanece fiel á los que le han elevado al poder, y los únicos capaces de mantenerle en él. Todo marchará bien en lo sucesivo.

Verdad es que por el lado de Constantinopla se observan algunos graves nubladós; mas no se cree que en el caso en que la Rusia sea inflexible, puedan dar principio las hostilidades antes de la primavera. Como se ve, hay un ancho espacio abierto para las negociaciones.

IDEM 26.

El Gobierno ha recibido hoy el despacho telegráfico siguiente:

"El Jeneral de Lamoriciere á Mr. el Ministro de Negocios extranjeros.—Petersburgo 18 de Octubre.—El Conde de Nesselrode ha participado ayer al Enviado otomano que el Emperador, tomando en consideracion la cartu del Sultan, se decidia á pedir que los refugiados fuesen espulsados de la Turquía.

Foad-Effendi considera el negocio como arreglado."

Leemos en la Presse:

Un periódico publica como auténticos los siguientes documentos.

1º Copia de una nota remitida por el Conde Sturmer, internuncio de Austria, al internuncio de Austria en Constantinopla Ali-Bajá, Ministro de Negocios extranjeros de la Sublime Puerta sobre el asunto de los refugiados de Widin.

"Paris 14 de Setiembre de 1849.—Señor Ministro: Obra en mi poder desde el 24 del mes último, es decir, desde hace tres semanas, un despacho del señor Principe de Schwarzenberg, en que me previene insista en la pronta estradicion de los rebeldes refugiados en el territorio otomano, y no he demorado un instante en comunicarlo á la Sublime Puerta.

He añadido á dicha comunicacion cuantas razones me han parecido que exija, apoyándome en el derecho que nos conceden los tratados, y sobre los motivos imperiosos que no nos permiten mirar con indiferencia en un imperio vecino una aglomeracion de elementos combustibles que podrian en un instante volver á encender el incendio apenas sofocado en nuestras provincias litorales, en el interes que en ello tiene la misma Puerta, y los peligros á que la presencia de estos rebeldes la esponen; en la amistad en fin que ha unido hasta ahora á los dos Gobiernos, y que deben estimularles á prestarse un mútuo socorro en todas ocasiones. A esta comunicacion nada se ha contestado.

V. E. se ha dignado decirme que el Gobierno de la Sublime Puerta se explicaria directamente con mi Gobierno en un despacho que se dirigiria al Ministro del Sultan en Viena, y del que me acompañaba copia. Habiéndose diferido la expedicion de este despacho dia en dia, á pesar de mis reiteradas instancias, y habiendo llegado á ser el caso todavía mas urgente por la llegada de nuevas masas de rebeldes al territorio otomano, he tenido el honor de dirigir una nota á V. E., en la cual le he anunciado muy explicitamente que la decision de la Sublime Puerta determinaria la naturaleza de las relaciones futuras entre los dos Estados.

Pero tampoco se ha dado respuesta á esta nota, y únicamente se me han hecho protestas verbales de buena voluntad mezcladas de recriminaciones sobre la conducta del Austria para con este pais en casos semejantes, pero que examinados con conciencia, ninguna analogia tienen con el de que se trata; en fin una serie de razonamientos infundados, porque reposan sobre una falsa base, y mal encubren el pensamiento de ganar tiempo. Triste espediente por el cual la Sublime Puerta parecia lisonjearse de conseguir un fin con que se la deduce, y que retrocederá á la vista cuando crea llegar á él.

Con el fin pues de apurar todos los medios que estan en mi poder para cumplir con las intenciones de mi Gobierno, diriji una súplica á S. M. I. para que me permitiese esponerle por mí mismo el estado de las cosas. S. M. I. se dignó en efecto concederme una audiencia, en la cual creo haber cumplido escrupulosamente mi encargo. S. M. I. no podia entrar en controversia conmigo: yo no lo habia ni deseado ni espe-

te dada al inquisidor? ¿No es un claro indicio de que la indignacion del pueblo habia llegado á su colmo, y de que no queria en ninguna manera la Inquisicion, cuando para deshacerse de ella se arrojaba á tamaños excesos? No negaré, que si por pueblo entendemos los judíos y sus descendientes, llevaban muy á mal el establecimiento de la Inquisicion; pero no era así con respecto á lo restante del pueblo. Cabalmente, el mismo asesinato de que hablamos dió lugar á un suceso que prueba todo lo contrario de lo que pretenden los adversarios. Difundida por la ciudad la muerte del inquisidor, se levantó el pueblo con tumulto espantoso para vengar el asesinato. Los sublevados se habian esparcido por la ciudad, y distribuidos en grupos andaban persiguiendo á los cristianos nuevos; de suerte que hubiera ocurrido una catástrofe sangrienta, si el jóven arzobispo de Zaragoza Alfonso de Aragon, no se hubiese resuelto á montar á caballo, y presentarse al pueblo para calmarle, con la promesa de que caeria sobre los culpables del asesinato todo el rigor de la ley. Esto no indica que la Inquisicion fuese tan impopular como se ha querido suponer, ni que los enemigos de ella tuviesen la mayoría numérica; mucho mas si se considera, que ese tumulto popular no pudo prevenirse, á pesar de las precauciones que para el efecto debieron de emplear los conjurados á la sazón muy poderosos por sus riquezas é influencia.

Durante la temporada del mayor rigor desplegado contra los judaizantes, observase un hecho digno de llamar la atencion. Los encausados por la Inquisicion ó que temian serlo, procuran de todas maneras sustraerse á la accion de ese tribunal, huyen de España, y se van á Roma. Quizás no pensarían que así sucediese lo que se imaginan que Roma ha sido siempre el foco de la intolerancia y el incentivo de la persecucion; y sin embargo nada hay mas cierto. Son innumerables las causas formadas en la Inquisicion, que de España se avocaron á Roma en el pri-

mer medio siglo de la existencia de este tribunal; siendo de notar además, que Roma se inclinaba siempre al partido de la induljencia. No sé que pueda citarse un solo reo de aquella época que habiendo acudido á Roma no mejorase su situacion. En la historia de la Inquisicion de aquel tiempo ocupan una buena parte las contestaciones de los reyes con los papas, donde se descubre siempre por parte de estos, el deseo de limitar la Inquisicion á los términos de la justicia y de la humanidad. No siempre se siguió cual convenia la línea de conducta prescrita por los sumos pontífices. Así vemos que estos se vieron obligados á recibir un sinnúmero de apelaciones, y á endulzar la suerte que hubiera cabido á los reos si su causa se hubiese fallado definitivamente en España. Vemos tambien que solicitado el papa por los Reyes Católicos que desahagan que las causas se fallasen definitivamente en España, nombra un juez de apelacion, siendo el primero D. Iñigo Manrique arzobispo de Sevilla. Tales eran sin embargo aquellos tiempos, y tan urgente la necesidad de impedir que la exaltacion de ánimo no llevase á cometer injusticias, ó no se arrojasen á medidas de una severidad destemplada, que el mismo papa, y al cabo de muy poco tiempo, decia en otra bula espedita en 2 de Agosto de 1493 que habia continuado recibiendo las apelaciones de muchos españoles de Sevilla que no habían osado presentarse al juez de apelacion por temor de ser presos. Añadid el papa que unos habian recibido ya la absolucion de la Penitenciaría apostólica, y otros se disponian á recibirla; continuaba quejándose de que en Sevilla no se hiciese el debido caso de las gracias recientemente concedidas á varios reos, y por fin despues de varias prevenciones hacia notar á los Reyes Fernando é Isabel, que la misericordia para con los culpables era mas agradable á Dios que el rigor de que se queria usar, como lo prueba el ejemplo del buen Pastor corriendo tras la oveja descarriada; y concluia exhortando á los Reyes á que tratasen benignamente á aquellos que hiciesen con-

fesiones voluntarias, permitiéndoles residir en Sevilla ó donde quisiesen, dejándoles el goce de todos sus bienes como si jamás hubiesen cometido el crimen de herejía.

Y no se crea que en las apelaciones admitidas en Roma, y en que se suavizaba la suerte de los encausados, se descubriesen siempre vicios en la formacion de la causa en primera instancia, é injusticias en la aplicacion de la pena; los reos no siempre acudian á Roma para pedir reparacion de una injusticia, sino porque estaban seguros de que allí encontrarían induljencia. Buena prueba tenemos de esto en el número considerable de los refugiados españoles, á quienes se les probó que habian recaido en el judaismo. Nada menos que 250 resultaron de una sola vez convictos de reincidencia; pero no se hizo una sola ejecucion capital; se les impusieron algunas penitencias, y cuando fueron abuelos pudieron volverse á sus casas sin ninguna nota de ignominia. Este hecho ocurrió en Roma en el año 1498.

Es cosa verdaderamente singular lo que se ha visto en la Inquisicion de Roma, de que no haya llegado jamás á la ejecucion de una pena capital, á pesar de que durante este tiempo han ocupado la Silla Apostólica papas muy ríjidos, y muy severos en todo lo tocante á la administracion civil. En todos los puntos de Europa se encuentran levantados cada dia por asuntos de religion, en todas partes se presenciaban escenas que angustian el alma; y Roma es una escepcion de esa regla jeneral, Roma que se nos ha querido pintar como un monstruo de intolerancia y de crueldad. Verdad es que los papas no han predicado como los protestantes y los filósofos la tolerancia universal, pero los hechos están diciendo lo que va de unos á otros; los papas con un tribunal de intolerancia no derramaron una gota de sangre, y los protestantes y los filósofos la hicieron verter á torrentes. ¿Qué les importa á las víctimas el oír que sus verdugos proclaman la tolerancia? Esto es acibarar la pena con el sarcasmo. (Continuará.)